

# LA LUZ DEL OBRERO

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Cieza un mes. . . 0 30 ptas.  
Fuera trimestre. . . 1'00 \*

Director: JOSE ROS MARIN

Toda la correspondencia á la Redacción.

ESPARTERO 13.

No se devuelven los originales.

## Consumada la Iniquidad

Cojemos la pluma, con la ira más concentrada en nuestro ánimo. Ya estáis conformes, miserables burgueses; la «justicia» ya está cumplida; ya habeis desahogado vuestro corazón del veneno que lo llenaba; ya habeis dejado doblemente huérfanas á siete infelices familias; ya os habeis vengado de los días de miedo que pasásteis cuando el desgraciado (para nosotros) metin de consumos; ya habeis dado otra nota negra á vuestro pueblo; ya nuevamente habeis demostrado lo que sois, lo que quereis, lo que valeis.

Dentro de poco, cuando vuestras ambiciones lo exijan, cuando en vuestro afán de mando, para hacer la *felicidad* de vuestro pueblo, necesiteis los votos nuestros, prometeréis todo cuanto se os venga en ganas, para que despues, como ocurre en el caso presente, hubiera bastado una simple indicación vuestra, primero, para que no hubiesen condenado á esos inocentes; despues, para que no los trasladasen de esta cárcel á la de Valencia.

Hubiérase tratado de ladrones y asesinos y hubiérais puesto en «juego» toda vuestra influencia, incluso para nombrarle en el Supremo, á alguno de ellos abogado defensor; pero á siete hombres honrados cuyo *delito* solo ha sido protestar del robo infame que con todos nosotros se estaba cometiendo, amparado tal vez por vosotros, á esos honrados ciudadanos hay que dejarles ir á presidio, hay que borrarlos si preciso fuera del libro de los vivos. ¡Regoeljaís en vuestra obra, caciques impuros!

Ya vuestros *nobles* corazones estarán satisfechos de la hermosa hazaña por vosotros cometida; ya esos huérfanos, esas madres, esas viudas os *bendecirán* desde sus solitarios y tristes hogares.

¡Corazones de hiena! Si, de hiena; pues si sentimientos humanos albergá-

rais en vuestro pecho, se os hubiera partido el corazón, al contemplar á esos seres que habeis hecho tan desgraciados, despedirse de los suyos, hubiérais visto desgarrárselos las fibras sensibles, al darles el ¡adiós! de despedida, hubiérais visto á hombres, no á hombres como vosotros, ¡cobardes! sino á hombres dignos de llevar ese nombre, llorar, si llorar de sentimiento, de desesperación, al ver como os habeis cebado en ellos, y no encontrar á nadie que los consuele en su aflictiva situación; á nadie no, por que siempre estaremos nosotros á su lado, aun cuando como nos ocurrió el lunes, nos desprecien por humildes, nos desprecien por cobardes; eso, por cobardes, pues cobardía es la nuestra al dejarlos arrancar de nuestro lado á esos siete desgraciados compañeros. Pero día llegará en que no seamos tan humildes; día llegará en que nuestras justas peticiones serán atendidas, pues si por hoy no contamos más que con la fuerza de la razón, día llegará que contemos con la razón de la fuerza.

Pocos minutos antes de la salida de la cárcel de estos desgraciados, nos enteramos de ello; como era natural corrimos hacia el lugar del suceso y vimos á las familias y algunos amigos de los presos que pretendían á viva fuerza impedir los sacaran; nosotros pretendimos aplacar los ánimos, pues sabíamos que á viva fuerza, no conseguiríamos nada, y ya que no otra cosa, pretendimos no hubiera derramamiento de sangre: llegamos á la puerta de la cárcel y abriéndonos paso por entre la multitud hablamos con el sargento; y nos dijo que él no podía más que cumplir con su obligación, que víáramos al capitán y que él podría disponer lo que creyera más conveniente. Enseguida nos encaminamos á la casa cuartel de la guardia civil, el Presidente de la Sociedad de Obreros «El Socorro Mútuo», Antonio Salinas, el Director de nuestro semanario, José Ros

y nuestro compañero de redacción Juan Mendez. Nos recibió el Sr. Capitán atentamente, pero nos indicó (y esto lo decimos por habérselo oído despues en público) que hacia diez días se había recibido la comunicación y por estar ausente de este pueblo, no había podido cumplimentarla; que en ese espacio de tiempo, si los que pueden en este pueblo hubieran tenido interés en hacer algo en favor de esos desgraciados lo hubieran hecho, pero que él era un militar y tenia que cumplir con las órdenes que había recibido.

En este momento llegó el alcaide de la cárcel, diciendo que el pueblo no permitía sacar á los presos; entonces montando á caballo dió las órdenes de «formar á la carrera» y ya no atendió á ninguna de nuestras indicaciones. Nosotros le seguimos hasta la cárcel, por si podíamos evitar algo, y lo logramos en parte, retirándonos de aquel punto cuando vimos á la multitud algo calmada, á pesar de lo cual acompañó á los presos hasta la estación, en donde á uno de ellos le dió un accidente, por lo que no pudo embarcar hasta el correo de la noche.

Nosotros nos despedimos de nuestros compañeros, prometiendo no olvidarlos y hacer cuanto podamos en su obsequio.

A última hora nos dicen, que les será conmutada la mitad de la pena, en el próximo indulto del Rey.

¡Indultarlos! ¡Qué sarcasmo!

## LA VIRGEN ROJA

El elemento clerical de todos los países la habían inscrito en vida en el incabable y eterno libro de los condenados. Su muerte les habrá servido de alegría, de gozo, de satisfacción inmensa; como que era una feroz enemiga de la religión.

